

EL PENSAMIENTO ECONÓMICO LATINOAMERICANO: ENTREVISTA A CELSO FURTADO (RÍO DE JANEIRO, 26 DE ABRIL DE 1994)

Carlos MALLORQUÍN

Conocer y entrevistar a este eminente economista brasileño era para mí una obsesión. Había estudiado a Celso Furtado en sus escritos, en sus libros, en su trayectoria, para la preparación de mi tesis doctoral en la Universidad Nacional Autónoma de México. Leerlo fue un deleite por su estilo refinado y claro. Y razonar con sus ideas fue toda una aventura por el vuelo y el rigor de su pensamiento heterodoxo. Creo que en mis investigaciones y lecturas tuve acceso a todo el material impreso relacionado con él. A pesar de ello, no pude llegar a aclarar matices diversos de sus relaciones con Raúl Prebisch y con otras figuras que fueron influyentes en la formulación de ese cuerpo de ideas que luego pasaron a denominarse cepalinas. Tampoco pude inferir los atributos y características personales de este eminente pensador, entre los más fecundos que aparecieron en el escenario económico de Latinoamérica.

Mi tesis fue formalmente aprobada con honores en la Universidad. El mérito fue del tema abordado y del claro brillo así como de la fuerza de las ideas de este eminente autor. Pero mi interés y mi curiosidad por él no terminaron allí. En lugar de disminuir habían aumentado. Quería saber qué pensaba ahora, ante la enormidad de acontecimientos nuevos que dominan el panorama continental y cuál era el balance y la apreciación de su experiencia pasada.

Fue así que le escribí pidiéndole una entrevista. Enorme atrevimiento el mío. Pero para mi sorpresa, a vuelta de correo recibí su aceptación y sin demoras fui hasta Río de Janeiro, donde actualmente reside. Allí mantuvimos, en su acogedor departamento, un rico diálogo, cuyo desarrollo transcribo a continuación.

LOS AÑOS CINCUENTA

¿Cómo conoció a Raúl Prebisch?

Fue en 1948, antes de la reunión de la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL) en La Habana. Nos encontramos por casualidad en el avión que me llevaba a Chile.

Usted se presentó y...

El mostró conmigo mucha reserva, fue en cambio muy amable. Por esa época estaba él en una situación complicada, bajo mucha presión, y me imagino que por eso fue tan cauteloso.¹ Pero luego después de llegar a la CEPAL, un mes más tarde, eran ya otras circunstancias, y rápidamente nos relacionamos.

¿Había leído por entonces algún texto de él?

Sí, su trabajo sobre Keynes (*Introducción a Keynes*²). Era lo único que conocía de él. Pero sabía del alto respeto que hacia él se tenía en la comunidad académica mundial.

En sus textos autobiográficos señala usted que tenía consciencia de que se estaba gestando en la CEPAL una perspectiva nueva, casi con ideas revolucionarias sobre el desarrollo en América Latina. ¿Cabe preguntarle si figuras como J. Noyola, J. A. Mayobre, J. Ahumada, y el propio Prebisch compartían entonces esa apreciación?

No, creo que no. Noyola no estaba todavía en la CEPAL. Se incorpora en 1951, en la reunión de México. Ahumada tampoco estaba allá. La CEPAL entonces era un grupo muy pequeño. Y sólo contadas personas tenían una consciencia política. Que recuerde, solo Regino Boti, un “Harvard man”, cubano, tenía una posición política muy clara y definida de la situación de América Latina. A su arribo a la CEPAL, Prebisch quedó un poco aislado. Empezó como consultor temporal y no asumió ninguna dirección o cargo. Se incorporó sólo para hacer un trabajo muy específico y quedó entonces un poco aislado del resto de nosotros. Hacía su trabajo aisladamente, con intensa dedicación. Cuando presenta el trabajo yo lo leería³ rápidamente, pero poco después él procedió a recoger la copia.

1 Prebisch fue exilado de la Argentina por Perón en 1948.

2 México, FCE, 1947.

3 Furtado se refiere a la primera versión del manuscrito hoy famoso: “El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas (1949)”, puede encontrarse en Gurrieri A. comp., *La obra de Prebisch en la Cepal*, México, (ed. F.C.E., 1982 dos volúmenes).

¿Por qué?

Bueno, creo que había cambiado un poco de ideas. Pienso que Prebisch por primera vez estaba estudiando América Latina en su conjunto. Antes había trabajado en Venezuela, en México y en Argentina, naturalmente, pero no era todavía un latinoamericanista. La primera versión de su trabajo era todavía muy monetarista, me di cuenta inmediatamente por que leí esa primera versión; luego vienen las críticas y el debate que realizamos al respecto. Luego, aconteció un hecho singular y seguramente muy importante. Fue la aparición del trabajo de H. Singer,⁴ sobre los términos del intercambio, que permitía pensar globalmente sobre los problemas de los países subdesarrollados, o sobre los términos del intercambio a escala mundial entre los productos primarios y los productos industrializados, que se traduce en los términos del intercambio globales. Singer tomó así como hipótesis central la relación entre los países desarrollados y países no desarrollados. Digamos que era una descripción del imperialismo con otro nombre. Nosotros podíamos darnos cuenta que la economía mundial era dominada por los precios internacionales, que reflejaban una relación de poder. No era simplemente un mercado en el sentido tradicional. Prebisch leyó el texto de Singer y seguramente tuvo un gran impacto sobre él. Porque después de recoger la primera versión, trabajó intensamente en una segunda versión e introdujo una cita de Singer y los datos sobre el sistema de intercambio. Yo había leído también el texto de Singer, y estaba muy interesado en el tema. No había todavía en el departamento, una escuela de pensamiento de la CEPAL. Estaba Prebisch, y otras personas, como yo y Regino, que también teníamos una intensa preocupación política. Eramos un grupo de economistas todavía muy pequeño, ocho o diez personas donde aun no había una visión de conjunto respecto de América Latina. No debe olvidarse que América Latina es una invención reciente. Había el Panamericanismo que era una cosa de Washington, un sistema para encubrir la dominación de América Latina por Estados Unidos. Pero la idea de un sistema económico de América Latina, con problemas comunes, etcétera, va ser una cosa de la posguerra.

4 En revistas académicas aparece con el siguiente título: "The Distribution of Gains between Investing and Borrowing Countries" (1950); es citado en el texto de Prebisch con su título y claves institucionales: "Post War Price Relations in Trade between Under-developed and Industrialized Countries", E/CN.1/Sub.3/W.5 .

Posteriormente se relacionó con Noyola, Ahumada, Mayobre, etcétera, ¿tenían ellos consciencia del giro y del cambio de perspectiva radical que usted visualizaba?

Digamos mejor heterodoxa. El grupo de la CEPAL se amplió luego de la conferencia de México en 51. Tuvimos primero la Conferencia de la Habana en 1949, donde se presentó el famoso texto de Prebisch, y allí este trabajo tuvo un impacto considerable —no sólo en el grupito nuestro de la CEPAL—, sino en toda América Latina. Fueron muchas las personas que debatieron y estudiaron el problema y tomaron consciencia de que había que pensar América Latina a partir de cosas nuevas. No era simplemente, digamos, Brasil y su café. Era pensar en cosas totalmente nuevas, en una visión de la dinámica y estructura de la economía mundial. La relación de poder que implicaba la economía mundial. Eso apareció claro a partir de los trabajos de Prebisch presentados en las conferencias de la Habana (1949) y Montevideo (1950), todo eso cambió el cuadro de referencia.

Entonces se fue ampliando la CEPAL, fueron apareciendo las personalidades significativas, Noyola y Ahumada. Es interesante porque Ahumada era por entonces un ortodoxo. Había estudiado en Estados Unidos y trabajó en el Fondo Monetario Internacional. Tenía ideas muy ortodoxas. Tuvo un conflicto inicial con Prebisch no obstante, no salió de la CEPAL porque Prebisch comprendió que era un muchacho valioso, e insistió que se quedara. El conflicto central no fue con él. Fue con Martínez Cabañas, el Secretario Ejecutivo, por la forma en que había reclutado a Ahumada y a otras personas para el Centro de Estudios del Desarrollo que Prebisch debía dirigir. Prebisch se molestó. Era muy celoso de su independencia. Y la forma en que reaccionó Prebisch le molestó a Ahumada. A pesar de ello se quedó. Tuvo después una influencia muy grande en la difusión de las ideas de la CEPAL más no en su elaboración. Digo en la difusión porque fue él quien después dirigió el Centro de Estudios y como era una escuela, se convierte en el instrumento de ese proceso de irradiación de las ideas del pensamiento cepalino. Juan Noyola, en cambio, había trabajado en el Fondo Monetario pero nunca había estudiado en Estados Unidos. Hay una diferencia grande entre los estudiantes latinoamericanos que estudian economía en Estados Unidos y quedan fascinados por el supuesto rigor de la economía formal moderna, neoclásica etcétera.

Como hoy en día, en los últimos diez o quince años,...

Ahora mucho más que en aquella época; por aquel entonces la ortodoxia norteamericana no era tan disciplinada ni homogénea. Había un hombre como Schumpeter por ejemplo, que era extraordinariamente heterodoxo, tenía una visión histórica de las cosas. Del grupo nuestro, Ahumada y Regino habían conocido a Schumpeter en Estados Unidos. Juanito,⁵ en cambio, no había estudiado en Estados Unidos, pero como dije trabajó en el Fondo Monetario. El representaba la tradición, diría yo, de un marxismo entre comillas mexicano, que es una forma de antinorteamericanismo, de afirmación nacional mexicana, pero no era un pensamiento elaborado. Juanito pertenecía a ese grupo y era un buen economista; el cuidaba bien sus textos y trabajaba muy finamente. Pero su antinorteamericanismo era evidente. Era lo inverso de Victor Urquidí, que imaginaba que los mexicanos que criticaban a los Estados Unidos no conocían a este país. Tenía una cosa que los franceses llamarían un “prejuicio favorable”. No obstante, era un hombre recto, honesto.

De hecho, en sus libros autobiográficos usted demuestra gran aprecio hacia Juan Noyola...

Juanito, sí, fue mi amigo más entrañable por esa época.

Sus ideas, digamos en los primeros años de los cincuenta son muy similares a las suyas...

Sí, nosotros teníamos ideas similares, digámoslo así: en la medida que pensábamos en lo concreto, pensábamos casi igual. Cuando teorizábamos, podíamos ser un poco distintos, por las influencias de distintos autores en nuestros pensamientos. Pero cuando se trataba de diagnosticar los problemas de América Latina éramos totalmente iguales.

No se si usted sabe, que quizás la única reseña de su libro *La economía brasileña (1954)*⁶ la hizo él en la *Revista Económica Brasileira en 1955*. *Creo incluso que no existe otra reseña de ese texto...*

Es cierto. Ese texto salió de circulación muy rápidamente. Se hizo una edición pequeña, privada, que yo pagué de mi bolsillo. Ese texto se agotó, y entonces no llegó a tener impacto mayor, desapareció. Juan fue quien se dió cuenta de que en el libro habían ideas originales y tuvo interés en hacer de él una reseña.⁷

⁵ Furtado se refiere a Juan Noyola, con quien, como se verá a continuación, tuvo una profunda amistad.

⁶ *La economía brasileira*, Rio de Janeiro, Editora a Noite, 1954.

⁷ Este texto, con algunas reformulaciones conceptuales importantes, es integrado casi en su totalidad a *Formación económica del Brasil* (ed. F.C.E., México 1962, primera edición en portugués

Posteriormente conoció a O. Sunkel, y sus textos autobiográficos demuestran claramente que usted observó en él a un joven con grandes dotes y capacidades para pensar problemas fuera de los marcos tradicionales...

Sí, pero Sunkel es ya una generación más joven, digamos veinte o quince años más joven que yo y Noyola. Él era estudiante de economía, pertenece a la primera generación Latinoamericana que conoció la influencia de la CEPAL, del pensamiento de la CEPAL, de nuestro grupo. Fue luego para Londres, al *London School of Economics* ya con esa influencia. Su visión era muy crítica cuando empezó a absorber el pensamiento económico académico de la economía moderna. Él ya no era vulnerable a la fácil indoctrinación, estaba ya formado. Había trabajado en la CEPAL, entre nosotros como estudiante, y había preparado su tesis con Ahumada allá en Santiago.

Hemos mencionado a figuras como Schumpeter, Keynes y sus discípulos, con quienes usted discutió a fondo casi a fines de los años cincuenta. ¿A quién puede resaltar como influyente principal en sus ideas?

Es curioso, porque no se puede soslayar el impacto del pensamiento macroeconómico de la versión keynesiana que permitía, digamos, captar la importancia de la política económica y la política como una cosa de Estado, no como una cosa que surge por instituciones internacionales tan dominantes hoy día. La verdadera política debe ser parte de un proyecto nacional. Eso está muy ligado a Keynes. Porque por ejemplo, yo fui alumno e influenciado por F. Perroux y M. Byé en París, en el 1946-1948. Y en realidad me impresionó mucho Perroux. Él ya estaba influenciado por Keynes, y proyectaba el tema del poder en la economía internacional. Ya no era un problema de apenas estudiar una economía y conocer las formas del mercado, las formas de poder implícitas. Sabía que un oligopolio significa en realidad más que una expresión económica, es una forma de poder. El proyectaba eso al plano internacional. Entonces yo empecé muy temprano a pensar en articular la economía al poder, con una dimensión internacional. Y eso, evidente es influencia de Perroux.

en 1959); el resto se incluye a su también hoy clásico texto: *Desarrollo y subdesarrollo* (ed. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires 1964, primera edición en portugués en 1961). Para un análisis detallado de las transformaciones que sufre ese texto puede verse : Carlos Mallorquín, *La idea del subdesarrollo: el pensamiento de Celso Furtado* (Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993), capítulo cuarto.

Estos tres temas: poder, relaciones intencionales y Estado que mencionó, se destacan a lo largo de su obra. Es interesante señalar que existen personas casi con la misma trayectoria, por ejemplo, G. Myrdal, A. Hirschman, ¿conocía ya Hirschman?

De hecho Hirschman fue influenciado por Perroux. Estudió en Francia antes de ir a Estados Unidos. No diría que me influenció, pero fue un gran divulgador de ideas que prevalecían en la época, que incluían la noción del poder, muy distantes del neoclacisismo. Ahora Myrdal es realmente interesante. Lo aprecié tempranamente con las cosas de él sobre los negros estadounidenses. Tuvo gran impacto entre muchos de nosotros. Verdaderamente era un hombre de una modernidad, en el mejor sentido de la palabra, excepcional. Creo que, después de Keynes, era la persona más importante, que pensó esa cosa de ligar, toda la tradición del pensamiento económico —también Keynes— a la política. Y a pensar en el Estado, pensar en el poder, esas cosas que los neoclásicos habían soslayado, sin considerarlo.

De hecho usted fue quien sugirió que Medina Echeverría fuese incorporado al plantel de la CEPAL...

Es cierto. Yo fui responsable de eso. Fue cuando empezamos a trabajar sobre esos problemas en la CEPAL y habíamos tenido nuestras primeras victorias. La Conferencia de México fue fundamental porque allí se decidió la permanencia de la CEPAL. El mandato de la CEPAL era temporario por tres años, y los norteamericanos querían destruirla. En realidad todo eso estaba marcado por la confrontación con Estados Unidos, que no admitía un pensamiento independiente en América Latina. Aparece entonces ese grupo de Prebisch que quiere pensar por cuenta propia. “Qué se creen, son unos ignorantes”, se decía. Esa es la historia. Entonces resultó que teníamos ante nosotros ese poder inmenso y allí fue que Prebisch fue fundamental para enfrentar a Estados Unidos. Sin Prebisch no se habría logrado. Prebisch era muy respetado por la academia mundial. Fue entonces cuando hubo la confrontación en México, que yo describí en mi libro,⁸ que pasamos a crecer mucho en América Latina. Prebisch fue un poco forzado en esa dirección, aunque él no pensaba tanto así. Fue forzado por las circunstancias, porque los que apoyaban a la CEPAL eran aquellos que tenían consciencia de que había una confrontación, digamos implícita o explícita, oculta o invisible con Estados Unidos, que América Latina estaba en realidad dominada; que

⁸ Furtado se refiere a *La fantasía organizada*, Buenos Aires. (ed. Eudeba, 1988, primera edición en portugués en 1985).

había una forma de dominación internacional sobre ella. Fue por eso que creció la CEPAL. Toda la gente que tenía consciencia política que había un problema de confrontación con Estados Unidos —el caso de Noyola era muy claro en eso—, se fue para la CEPAL. El punto llega hasta que Prebisch claudica, como yo comenté en mi libro. Él no quería una confrontación muy fuerte. Tenía mucha más experiencia que nosotros en eso. Yo también traté aquí en el Brasil de reducir la confrontación.

Aquí había una mayor corriente de confrontación, mayor que en México y Argentina. Fue aquí en el Brasil donde se creó el núcleo principal del pensamiento Latinoamericano. Aquí todos los marxistas estaban con nosotros.

Hubo teóricos claves que combatieron a la CEPAL. Usted mismo relata que al Brasil vinieron muchos teóricos a discutir en 1953. Estuvo R. Nurkse, J. Viner, L. Robbins. ¿Cuáles de ellos tuvieron la capacidad teórica de entender los argumentos y enfrentarlos de una manera no política?

La persona que más comprendió fue Nurkse y por eso fue posible el debate. En realidad se acercó mucho hacia nuestro lado. Nurkse fue seguramente el hombre que leyó y entendió. Aún así tuvimos dificultades con él. Usted recuerda que yo tuve una polémica con él. Su entendimiento contribuyó mucho para dar prestigio a nuestras ideas porque el respetaba todo eso. Lo que pasa es que L. Robbins y Harberler no habían leído nada, y asumían que nosotros poco sabíamos de economía. Pero ellos poco sabían de historia y de nuestra realidad política. Ahora bien, la confrontación era mucho más una toma de posición de un grupo de brasileños que querían reducir la influencia norteamericana. Pero esa gente que venía pensaba que era una cosa menor. Algunos se daban cuenta de la importancia del debate, Nurkse sí, y con la polémica que se hizo y que se proyectó en la prensa en Brasil, y de la que el mismo Prebisch participó, teniendo al otro lado a Gudin, el economista más importante aquí en Brasil, con mucho prestigio en América Latina. Esa confrontación se hizo más dramática en Brasil. Hay que entender que estaba muy ligado al tema contra Vargas, cuyo segundo gobierno fue muy progresista, muy avanzado y había una tremenda campaña contra él. Nosotros percibíamos las adversidades y tuvimos una entrevista con él donde ofrece a Prebisch todo su apoyo. Fue un gran político brasileño; lo he descrito en mi libro [se refiere a *La fantasía organizada*]. Por lo tanto, la real confrontación se dio aquí en el Brasil. Estaba proyectada en la política interna. Fue tan grande la reacción que se hizo una inversión

muy fuerte en la ortodoxia a partir de ese momento. Hubo entonces un esfuerzo considerable para crear una escuela de pensamiento ortodoxa, liberal, en Brasil que es la que está actualmente dominando. Tomaron fuerza en la Fundación Getulio Vargas, la institución independiente más importante que hay en Brasil. De allí crearon una Escuela de Economía y tuvieron una influencia muy fuerte en la siguiente generación, con un marcado pensamiento liberal.

En 1957 usted deja la CEPAL. Estuvo en Cambridge y retorna luego a Brasil. Allí trabajó conjuntamente con R. Campos que aparentemente trabajaba con una visión más o menos similar. Retrospectivamente podemos decir que Campos da una tremendo giro. Es difícil comprender sus primeros años con los subsecuentes, hablando no solo teórica sino políticamente, ¿hay forma de explicar eso?

Es una evolución personal, es parte de su biografía, que él ya conoce. Él considera que todo lo que había dicho y pensado en aquella época era una cosa equivocada, producto de su ingenuidad. Había sido influenciado, digamos, por ideas de izquierda, en las Naciones Unidas donde había trabajado, como un joven diplomático brasileño. Él fue influenciado mucho en las Naciones Unidas por un grupo de la *intelligentsia* de izquierda, de pensamiento avanzado. Y eso es lo que dice hoy en día. Después se dió cuenta que era una ingenuidad. Pero para comprender a personalidades como Campos no hay que olvidar que sus decisiones no son productos de un cambio doctrinario, sino de alguien que toma una decisión en función de sus intereses personales. Es una historia dedicada a su carrera.

Cuando se analiza la gran mayoría de sus textos entre 1958 y 1964, su más importante interlocutor parece ser la izquierda.

Sí porque ellos me apoyaban. Ellos veían en mi a un hombre independiente. Incluso Prestes me hablaba y me decía que me apoyarían. Por eso logré lo de la SUDENE. La prensa me apoyó porque no estaba ligado a ningún partido en especial. Por esa época incluso la opinión nacionalista casi de derecha entre algunos sectores militares, me daba su apoyo. Por eso también tuve el apoyo de tres distintos presidentes, porque sabían que tenía apoyo en amplios sectores sociales.

LOS AÑOS SESENTA

Con su exilio del Brasil en 1964, usted se queda un tiempo en Chile y después pasa a Estados Unidos. Retrospectivamente vemos que se integra

plenamente a la vida académica en Francia ¿Por qué Francia? Porque parecería que había sectores liberales que lo conocían en Estados Unidos, para integrarse allá más bien.

Bueno, era evidente que yo había estudiado en Francia. Tenía entonces relaciones personales y un conocimiento mayor del medio, y me gustaba el país. Había una preferencia personal por ese lado. Pero yo pretendía quedarme más tiempo en Estados Unidos. Si yo salí de Estados Unidos fue porque la situación allá se agravó con la guerra de Vietnam. Fue la época que comenzó la confrontación. Y al agravarse la situación interna en Estados Unidos, la derecha norteamericana empezó a exacerbarse. Donde yo iba, como yo conté en mi libro,⁹ me hacían preguntas muy desagradables. En mis exposiciones en California, por ejemplo, aparecería un sujeto, que preguntaba “y ustedes comunistas que hacen esto y lo otro”. Otras veces me insultaban. Seguramente se imaginaban que yo estaba en contra del gobierno norteamericano. Podían ser incluso agentes provocadores pagados por la dictadura militar brasileña. Además tuve conocimiento que el gobierno militar busco interferir para que las autoridades norteamericanas me impidieran quedarme, como lo harían también después en Francia. Pero era la Francia de De Gaulle y yo estaba cubierto. Tenía muchos amigos personales. A mí me hubiera gustado quedarme más tiempo en Estados Unidos, pero sentí que el clima no me era favorable.

Brevemente, entre 1964 y 1975, usted abandona todo optimismo del poder que posee el proceso de industrialización para desarrollar y transformar un país como el Brasil o el continente. Después su crítica va cambiando, porque aparece un modelo de cómo se da esa concentración del ingreso que deriva en un tipo de demanda específico procreando un capitalismo industrial que no amplía su radio de acción...

Que excluye...

Ese paso, ¿cómo se dio?

Ese paso resultó de la observación de lo que ocurría en Brasil. No hay que excluir la importancia de la intervención política militar en Brasil, porque avanzar en la industrialización era aparentemente fácil. Ahora bien, mi objetivo era transformar esa industrialización en un instrumento de desarrollo social, de integración de la población, para cambiar la sociedad brasileña. Yo creía al comienzo que era casi inevitable, que con la ascensión

⁹ Furtado se refiere al libro: *La fantasia desfeita* (La fantasia desecha), Río de Janeiro, Paz e Terra, 1989.

de nuevas fuerzas sociales brasileñas, se transformaría socialmente. No había ninguna razón para que no se transforme parte del cuadro institucional brasileño. Ahora, lo que pasó fue que con la ruptura del 64 se interrumpió ese proceso. Se detiene todo el cambio social. Y entonces toda la política brasileña se transforma. Toda la política económica brasileña pasa a ser estrictamente una política de industrialización, intensificando el proceso de exclusión social. Se creó una profunda antinomia entre desarrollo y proyecto social. Yo me di cuenta claramente de eso y de que las fuerzas sociales y la sociedad brasileñas también estaban cambiando. Aquellas fuerzas que habían apoyado a la izquierda tendían a desaparecer. La *intelligentsia*, los economistas todos estaban cambiando. Cuando yo llegué a este país diez años después era ya otro. Otra mentalidad, otra gente, y entonces allí perdí la idea de que en mi generación se podría avanzar realmente en la dirección de la concreción de una sociedad distinta, más igualitaria, más ecuánime, menos injusta. Todos esos idealismos que habíamos tenido nosotros los de la izquierda habían desaparecido. Se habían inviabilizado, todos esos objetivos, el proyecto total. Eso tuvo una fuerte repercusión en mi forma de pensar. De ahí que todos mis libros a partir de *Análisis del 'modelo' brasileño*,¹⁰ son libros que transmiten una imagen pesimista del Brasil. Y eso que yo había sido el hombre del optimismo. En *La formación económica del Brasil*, aparecía un país que avanzaba y que tenía un proyecto.

En los años setenta empezamos a escuchar las críticas más beligerantes, incluso desinformadas contra lo que se pensaba eran los postulados y propuestas de la CEPAL. Así las políticas de desarrollo, e industrialización y de transformaciones sociales van perdiendo espacio en toda América Latina.

Bueno van perdiendo espacio. Tomemos el caso del Brasil, que es ejemplar. En realidad en el Brasil no se tuvo más una política de desarrollo, Brasil había tenido una cierta evolución social antes de 1964: la incorporación de masas, las ligas campesinas, la sindicalización, indicaban que se estaba formando una nación moderna. Pero eso se interrumpió brutalmente. Se produjo un desarrollo totalmente perverso que no tuvo otros objetivos que acumular y concentrar. Por lo tanto no se puede juzgar, sin tomar en cuenta las causas profundas que lo causaron. Está ligado al cuadro internacional.

¹⁰ *Análisis del 'modelo' brasileño*, Buenos Aires, Editor América Latina, 1972.

El golpe en el Brasil fue gestado en el cuadro de las relaciones de la Guerra Fría. No creo que se pueda propiamente deducir que lo acontecido en el Brasil sea representativo de América Latina. En el Brasil no falló propiamente una política de desarrollo, una política, digamos, cepalina. Simplemente se interrumpió todo lo que se estaba gestando. La política distributiva estaba adecuada. Se estaba en una pelea tremenda para hacer reformas. Cambiar la sociedad, incorporar a las masas. Cambiar el modelo de desarrollo. Todo eso se enterró. Asume la derecha, y esa derecha es la responsable de lo que aconteció después. No podría decirse entonces que falló la política e ideales de la CEPAL porque estos ya habían sido olvidados.

LOS AÑOS SETENTA

Entre 1975 y 1980 la hegemonía de las propuestas neoliberales es total...

Es un fenómeno mundial.

Y usted inicia uno de los esfuerzos teóricos más profundos —así como desconocidos—, en América Latina, con su Prefacio a una nueva Economía Política. Busca construir nuevas categorías conceptuales para repensar el pensamiento social en general y donde incluso intenta dejar a un lado algunas categorías del estructuralismo y obviamente las del pensamiento convencional. ¿Refleja este esfuerzo las críticas que surgieron a la CEPAL y al estructuralismo?

No tanto. Fue realmente un intento para superar y desarrollar el pensamiento nuestro. Y un poco más lejos. Yo tenía consciencia de que la posibilidad de transformar un pensamiento en acción era mucho más limitado, por lo tanto, le atribuía mucho menos importancia a lo que se pensaba en ese momento. Creo que escribí para el futuro. Imaginaba que el mundo no iba a terminar ahora. Iba a llegar el momento en que habría que pensar todo de nuevo y actuar de otra forma. Entonces, estaba pensando: ¿Cuáles serían los acentos?, ¿Como enseñar la economía?

Yo era profesor, tenía alumnos y hacía conferencias por todo América Latina y el mundo. Mi desafío era: ¿Qué pensar? ¿Como crear un mensaje nuevo? Estaba en verdad tratando de elaborar un nuevo mensaje, que partiera de una visión mucho más compleja de aquella que teníamos los economistas de los años cincuenta. Me daba cuenta que necesitábamos de una visión de categorías más amplias, que considerasen a la sociedad como un proceso de creación y de invención social. Y eso escapaba un poco al

tipo de modelística que habíamos elaborado en los años cincuenta. Era un trabajo académico, no tenía la idea de que pudiera tener un impacto inmediato sobre la realidad, al paso que en la CEPAL se pensaba para actuar. Se buscaba transmitir un mensaje político.

Como profesor dejó un mensaje. Keynes, enseñó a los estudiantes a pensar pero a partir de categorías válidas a plazo más largo. Así intenté dejar bases teóricas nuevas que sirvan de herramientas a las nuevas generaciones.

Quiero tratar nuevamente su relación con Prebisch a mediados de los años setenta. Por esa época Prebisch empieza a utilizar una categoría inédita en su vocabulario conceptual. Me refiero a la categoría del excedente, su uso y su apropiación. Usted por razones particulares la dejó un poco a un lado por veinte años. ¿Mantuvo usted contacto con él a lo largo de su vida?

Sí, constantemente.

¿Cree que se debe a esta relación el repensar sobre la acumulación en la periferia en términos del excedente, un término por excelencia "clásico"?

Prebisch era un hombre que tenía ideas muy propias. Cuando yo escribía él me criticaba. Pensaba que yo decía cosas demasiado arriesgadas, que me exponía demasiado. Recuerdo que él escribía solo después de haber pensado muy bien. Pero Prebisch fue un hombre que nunca tuvo mucho interés por salir del marco de la economía. Yo le hablaba hace muchos años de Max Weber y cosas de este tipo, pero él era una persona que no parecía tener interés por esas cosas. Captaba la idea del excedente, de que una sociedad dispone de libertad a partir de la idea del excedente. Para mí es el margen de autonomía de decisión de una sociedad. La sociedad primitiva no tiene ningún excedente. Una sociedad que tenga un margen de autonomía es porque alcanzó un nivel de acumulación y un determinado excedente. Eso es tener poder político. El excedente se puede utilizar para construir murallas o hacer la guerra, o digamos así: acumular máquinas. Esa idea él la aceptó, pero fuera de eso él no iba más lejos.

LOS AÑOS OCHENTA

Usted está de vuelta en el Brasil. En su vocabulario conceptual integra dos nociones teóricas nuevas, acumulación y excedente. Las integra al estructuralismo, digamos tradicional. Con ese vocabulario usted explica los fenómenos y las propuestas a seguir, a partir de los ochenta en el Brasil.

La idea era poder unificar ese lenguaje. Mucho se advierte en mi pensamiento esa intención. Es evidente que para los años ochenta habíamos perdido muchas batallas. No habían muchas esperanzas y el margen de maniobra era muy pequeño. Después de la gran crisis del 82, con la crisis de pagos, el endeudamiento y la explosión de la deuda externa etcétera, el espacio para hacer política en el Brasil se había reducido drásticamente. Y a mi me pasó a preocupar principal y directamente lo social. Por lo tanto, la aplicación de categorías más amplias era lo que más me interesaba. No la temática directamente económica. Allí yo también me separaba de Prebisch, porque Prebisch continuaba optimista respecto a ciertas cosas. El Brasil tuvo su oportunidad histórica. Acumuló riqueza y podría haber transformado esa "modernidad" en una sociedad más justa, más estable. Y no lo hizo. Perdió una oportunidad histórica. Creo que todos los países del mundo no desarrollado tienen la posibilidad de cambiar su destino. Pero este país, el Brasil perdió esa oportunidad. Lo perdió por el atraso social, por tener una elite que se alió a Estados Unidos, preocupada estrictamente en acumular para beneficio de una minoría. Entonces, lo que se podía hacer era mucho más limitado. Me concentré por ello en lo que se podía hacer, respecto a la política de los años ochenta, en el aspecto puramente social. No me interesó más los debates sobre la acumulación y el desarrollo en sí, las tecnologías y todo eso.

Bajo el gobierno de Sarney usted ocupa el cargo de Ministro de Cultura. Pero, ¿tuvo usted la posibilidad de discutir e incidir en las medidas de política económica?

Sí, la tuve. Pero tenía muy poca repercusión. Yo era miembro de la dirección del partido PMDB. Sarney tenía poca sensibilidad social. El me oía amablemente y yo hablaba con Funaro quien era una de las personas más importantes para él. Y Funaro había sido víctima, quizá debido a sus limitaciones desde el punto de vista económico y de hacer política etcétera, porque en el Plan Cruzado de Estabilización, se ignoró totalmente desde el comienzo la vulnerabilidad externa de Brasil. ¿Cómo avanza un país, con una deuda y de servicios externos inmensos, sin primeramente dar una solución a sus pagos de la deuda externa? Se olvidaron de esto y pasaron directamente a una política de congelamiento de precios, que finalmente resultó en la liquidación de todas sus reservas de divisas, y cuando liquidaron totalmente estas, quedaron en las manos de los banqueros internacionales.

Por lo menos retóricamente, o sea aparentemente, parecía que se utilizaban sus planteamientos en torno al problema de la deuda externa...

Sí así es, claro. Pero se perdió la oportunidad. No aprovechamos las que entonces surgieron. Era evidente que en 1983 y 1984, había posibilidades de una acción mayor, más amplia, de cambiar la situación porque los bancos estaban en una posición muy débil, y no se hizo nada. Ya a partir de cierto momento en 1988, no había pues nada que hacer y aceptar que el poder estaba en los bancos, los norteamericanos particularmente y que un país como Brasil tendría que someterse y adaptar su registro, su política, a un proceso más bajo de acumulación y de desarrollo etcétera, un *low profile*. En ese entonces todo eso me quedaba claro.

¿Su renuncia al cargo en el gobierno se debe a estos fenómenos en general, es decir, a la poca visión, a los cambios que hubieron en la política económica o el tema era verdaderamente la concepción de Sarney en torno a la constitución?

Lo de Sarney tuvo muy poca influencia en mi comportamiento. Yo acepté aquella responsabilidad por el llamado de mucha gente, intelectuales de esa época, que me hicieron un pedido para que yo aceptase, siendo una persona independiente. Fue un sacrificio que conscientemente hice. Ahora bien, tenía un poco de influencia con la gente del gobierno en la parte económica, pero en forma muy indirecta, muy discreta porque uno no puede tocar el área del otro. Pasó que percibí que con los cambios del sector internacional, la globalización de la economía, y el debilitamiento de las fuentes de poder del Tercer Mundo, el horizonte para actuar, para hacer cosas, se había estrechado. Por lo tanto, no es en la política que yo podría hacer alguna cosa. Me dí cuenta, por ejemplo, que cuando daba una conferencia, la gente asistía, pero no tenía impacto, porque los centros de decisión y del poder están hoy muy concentrados en la gran prensa ligada a las firmas internacionales, con su ideología liberal thatcheriana, y que aplastaba todo y no dejaba espacio para actuar. La verdad es que siempre hay alguno. Pero no creía que sería lo mejor. Entonces imaginé que si alguna cosa útil podía hacer era en el plano de la ideas. Ahora, ocasionalmente escribo alguna cosa pero sobre problemas muy generales, no sobre la coyuntura brasileña, o su deuda externa. Me di cuenta de la creciente ineficacia de la actuación del pensamiento. Es una cosa de épocas. En algunas tiene mucha receptividad e importancia, en otras ninguna. En la misma Europa hoy día no tiene importancia. Nadie tiene interés en las grandes escuelas del pensamiento.

ni las personas influyentes, ni en la propia Inglaterra. Yo que viví en Francia e Inglaterra en otra época. Sé de la importancia que tenía un Sartre o un Bertrand Russell. Es esta una época histórica de declive total de la influencia de los intelectuales, que deseo sea pasajero. Entonces prefiero, evitar asumir la responsabilidad de tomar posiciones excepto cuando es indispensable. Y hago algún trabajito. Escribo alguna cosa, pero no tengo la ingenuidad de imaginar que se puede cambiar lo que está pasando.

La realidad es que un pensador tiene influencia pero bajo ciertas circunstancias. Es evidente que si uno intenta hoy en día pensar algo sobre el subdesarrollo no llama la atención de nadie. La época en que yo pensaba toda la cuestión del Brasil y el desarrollo regional del Nordeste, era una época en que había una verdadera pasión por eso, había una crisis de consciencia y una toma de posición sobre la importancia de esas cosas. Por eso yo estaba trabajando. No era para mi distracción. Busqué y respondí con un mensaje a toda la gente que estaba apasionada por todo eso.

LOS AÑOS NOVENTA

Pero fíjese la paradoja del momento. El discurso neoliberal propone la desaparición de las instituciones estatales como uno de los medios para resolver los desequilibrios macroeconómicos, pero en los últimos cinco años el Estado ha tenido que compenetrarse nuevamente con una serie de problemas que surgieron a consecuencia de sus propias políticas, si bien con otro vocabulario. Muchos gobiernos Latinoamericanos empiezan nuevamente a crear "programas" de "apoyo", de "emergencia" o de "solidaridad", etcétera, o sea, lo que quitaron con una mano lo tuvieron que ceder con la otra; los costos sociales debido al agravamiento de la pobreza no se pueden esconder. Si por un lado eso no se reconoce, institucionalmente ocurre, a cuenta gotas es cierto; es como si la propia lógica de la destrucción de ciertos sectores productivos o de la presencia estatal atrajera nuevamente la intervención del Estado.

Pero si se logra de alguna manera destruir determinadas funciones específicas del Estado, lo que se está amenazando es la propia existencia del sistema de dirección y por lo tanto del Estado nacional. Lo que se tendrá será una total desagregación económica-social. Esto es particularmente importante para un país grande como el Brasil, con sus graves desigualdades regionales, sociales y de ingresos. Es evidente que los pequeños, con todo

el respeto que merecen, digamos podrían ser incorporados al sistema del *Currency Board*¹¹

Hoy en día el pensamiento neoliberal, a diferencia de la concepción ortodoxa de los años cuarenta, ya no se opone a proyectos de industrialización...

¿Pero cómo tener una política de industrialización si no se tiene una política monetaria propia, una política cambiaria, que fueron los principales instrumentos utilizados en el pasado para promover una política de industrialización? El caso de Brasil es el más notorio. Los instrumentos más fundamentales son aquellos que manipulan los ejes macroeconómicos, la política cambiaria, la política monetaria. Sin ellos la economía tendría que funcionar bajo el *Currency Board* dada la ausencia de un Banco Central. Entonces todo tiene que adaptarse a las situaciones internacionales, o sea que no se puede tener una política monetaria propia. Y eso se puede concebir en un país pequeñito de América Central, pero no en uno grande. En esas condiciones se hace imposible tener una política de desarrollo y de industrialización. Quizá sea posible hasta cierto punto una política social. El sistema lo permite porque se podrían elaborar políticas de distribución del ingreso y fiscales, aún en un sistema totalmente abierto, liberal. Pero no una política de desarrollo. Es lo que se está preparando para América Latina. Cuando hablo con algunas personas que vienen de Argentina me dicen: "Celso, todo estaba perdido, el país no funcionaba", percibo entonces una falta de confianza y de proyectos.

En ese sentido podemos decir que como nunca en América Latina, hay ámbitos sociales donde un movimiento de centro-izquierda que levante las banderas de la igualdad, de un gobierno honesto con la intención de crear, digamos, un Welfare State, sea factible...

Eso resulta aceptable ideológicamente, pero que cuente con fuerzas políticas para implementarlo es otra cosa. Eso es posible si además se tienen los instrumentos de la política monetaria, cambiaria, fiscal etcétera. Ya he visto, y eso ya no puede tocarse si se privatizó, como lo propone el estudio del Banco Mundial, proponiendo un sistema internacional de control al estilo del *Currency Board*. De esta manera no existen los medios para

11 La mejor traducción de esta noción sería una especie de "Comité de compensaciones monetarias". Así todo podría funcionar bien en Estonia, con el Marco como moneda, totalmente integrado a un sistema neocolonial. Las reservas que comanda la economía del país es la moneda de otro país. Allí, una devaluación del Marco tendría que ser aceptada sin más.

modificar las estructuras. Bajo estas reglas no se puede tener influencia alguna sobre las inversiones. Ahora bien, es una política neoliberal perfecta que presume una sociedad homogénea y que ha alcanzado un elevado nivel de desarrollo y por lo tanto no tiene por qué preocuparse por el desarrollo en sí, y apenas con justicia social. Es lo que pasa en Francia por ejemplo. Es un absurdo que los europeos se estén preocupando por el desarrollo, o porque la industria automotriz a reducido relativamente su productividad, cuando las calles están llenas de coches y no sirven para nada. Es evidente que el problema de ellos es un problema de utilizar mejor la capacidad productiva-tiempo, que es la que subutilizan. Es un problema de orden muy distinto. Es otra forma de estupidez, no la nuestra. La nuestra de verdad es un hecho de gran magnitud. No tenemos los espacios necesarios dada la política monetaria Latinoamericana. En Brasil el problema inflacionario refleja la total incapacidad del gobierno para la financiación de sus proyectos. En segundo lugar, el gobierno debe tomar medidas elementales fiscales, de las que carece totalmente.

Dentro de este contexto, se habla mucho de la existencia de una liberalización del comercio mundial y de la globalización de las economías, pero de hecho, los tres bloques económicos poderosos excluyen sistemáticamente los productos de sus "competidores", o sea, el Japón y sus aliados, Estados Unidos y su Tratado reciente y La Comunidad Económica Europea. Sin embargo, los países Latinoamericanos si han tomado en serio la retórica de la "globalización", abriendo ampliamente sus economías.

Lo que parece grave es que se quiera subordinar toda la política de los países a los intereses del sector externo. Así, son las industrias de exportación las que determinan la economía del país, dictando las tasas de cambio por ejemplo.

Ahora el problema es cómo adaptarse a la "globalización" que aparece como una fuerza avasallante. Cómo evitar que esa globalización se haga en contra del país. Ese es el dilema. Cómo sacar provecho de ese proceso es lo importante. Hay que imaginar formas de sacar partido de las formas actuales de globalización, de su fuerza de expansión, basada en el "fundamentalismo mercantil". Porque no se puede esperar que estas fuerzas transnacionales presenten proyectos elaborados para las naciones fuera del marco de su propia racionalidad. Piensan en su propia racionalidad, no en la de los demás países, digamos como Brasil.

Además, se piensa que con la globalización se evapora la política. Por eso la posibilidad de plantear una total liberalización de los cambios. Creo que a eso va NAFTA. Pero es una ingenuidad total, porque la realidad de los bloques económicos, como usted lo mencionó, tienen sus propias formas de impulsar sus proyectos particulares. Lo único que les importa son sus intereses.

¿Está trabajando en la actualidad en algo específico?

Bueno, por ahora estoy muy distanciado de todo eso. Pero si algún día tengo la oportunidad de trabajar de nuevo sobre eso lo haré con la dedicación de siempre. Actualmente me preocupan dos temas. Uno es el que lo definiría como el del apogeo del “fundamentalismo mercantil”. La idea de que la ley del mercado y su lógica es la medida de todas las cosas, convirtiéndose en la “ética”. Se plantea que el mercado puede ser el cimiento de una sociedad. Así las relaciones mercantiles son más éticas que cualquiera de las actividades realizadas por el Estado. Por lo tanto, el fundamentalismo mercantil exige, y supone la reducción del área del Estado. Es una forma de religión moderna. Por eso la llamo un “fundamentalismo”. Es una concepción sutil que se va inyectando a la sociedad a través de las empresas. Si se destruye ciertas actividades o partes del Estado o de determinadas instituciones públicas se avanza en el campo de la ética. ¿Por qué? Porque, se supone que el mercado es mucho más “puro”, mucho mejor que las instituciones públicas que no están sujetas a la ley sagrada del mercado. Entonces, cuanto menos Estado tenga más posibilidades tiene una sociedad para crecer.

Fíjese, actualmente yo realizo algunas funciones para la UNESCO, donde analizo la relación entre la cultura y el desarrollo y tengo que preparar ciertos informes. He encontrado por allí un sin fin de trabajos que me resultan interesantes, porque no hay congruencia entre todo lo que se está haciendo y las críticas a ese nuevo modelo ortodoxo de desarrollo. Es impresionante porque todos proponen que hay que pensar el desarrollo a partir de otros valores, más amplios y por eso hablo de salir del “fundamentalismo” del mercado.

También reflexiono mucho sobre los sistemas monetarios latinoamericanos, que es la segunda problemática que me preocupa. Es decir, sobre la posibilidad de que se esté considerando la destrucción de los sistemas monetarios latinoamericanos. Parece que se está preparando el camino por todos lados para una completa dolarización de la economía Latinoamericana-

na. La destrucción de un sistema monetario, está ligado al proceso de hacer desaparecer al Estado nacional. Lo que se considera importante es tener una economía donde no haya necesidad de asumir, dirigir y pensar sobre la responsabilidad de las políticas públicas, excepto en casos excepcionales. Se reduce enormemente el ámbito de la actuación del Estado al excluir la idea de una política monetaria del Estado, o sea una política cambiaria dirigida por el Estado. Así estamos retornando a la idea del *Currency Board* clásica de los países coloniales. Es decir, estableciendo relaciones internacionales del viejo cuño colonialista. Es lo que parece estar prevaleciendo aquí en Brasil, donde sólo se discute si se va a dolarizar o no a la economía, como “solución” a sus problemas.

Seguimos luego hablando de otros temas que trataré de presentar más adelante en otros artículos. En general nuestra conversación fue multilingüe, para superar las limitaciones del portofiol que nos era común. Pero sobre todo fue natural, amena franca, sin formalismos ni poses magistrales, incluso fue el propio Furtado quien me obsequió las baterías para mi grabadora al ver mi desesperación cuando ésta había dejado de funcionar.

Cuando hablaba en francés, parecía aflorar en sus respuestas la honda raíz de su formación intelectual y la sólida estructura de su pensamiento. Era preciso y claro en los conceptos, terminante, diría mejor brillante. Mostraba una tendencia gesticular con las manos, a la manera en que los grandes maestros tratan de inyectar convicción y pasión a sus afirmaciones. En inglés era frío, conciso, aunque siempre claro y transparente. En portugués era totalmente diferente. Su lenguaje asumía un tono festivo, vivaz, de alegría, que parecía reflejar la imagen colorida y apasionada que tenemos en el continente del espíritu de la samba y del cantar brasileños. Más de un juicio estuvo acompañado de una sonrisa intencionada, cuando no de una radiante risotada. Pero sobre todo, en su trato, en sus reacciones, proyectaba siempre una enorme dosis de generosidad, de humanidad, de paciencia, de comprensión, de anhelos latentes, que sin duda fueron factores anímicos que le indujeron acceder a recibir y conversar con un novato y atrevido estudioso de la historia de las ideas económicas de nuestros pueblos.